

Agui

CAPITULO XXVI.

Los primeros momentos de nuestra llegada á Paris. Situacion geográfica de la ciudad, su extension primitiva y actual, su clima y su poblacion. Idea general de ella. Barrera de la estrella. El arco de triunfo. Barrera de Parry. Barrera de Italia. otros puntos y arcos triunfales. El del Carrousel. La puerta de San Martin. Calles principales. Los boulevard mas notables: aspecto grandioso y bello que dan á la ciudad por su extension, sus construcciones, y su animacion. Los pasages. Las plazas principales. Descripcion de la de la Concordia, la del Hotel de Ville y la de Vendome. Los campos Eliseos. Descripcion de lo que son, y los goces que allí se tienen. El jardin de las Tullerias. El de Luxemburgo. El del Palacio Real. El campo de Marte, y otros jardines y lugares de recreo.

A la una de la mañana era de esperarse, que la ciudad en que entrábamos, se encontraria envuelta en las sombras del silencio en una hora tan avanzada de la noche; pero no sucedió así. Fuimos sin duda conducidas por las calles y boulevards mas centrales, y con increíble admiracion observamos el movimiento que aun á esas horas habia; la iluminacion derramaba su profusa luz sobre las calles llenas de una claridad bellísima, por el esmero con que esto se procura.

Paris á media noche tiene tanta luz, que parece estar iluminado por los rayos del sol, y se

siente positivo placer en transitar por sus bellísimas calles, y admirar sus hermosos edificios.

A la hora en que entramos, como hemos dicho ya, encontramos aun en las calles un número tal de personas, que llamaron nuestra atencion, aunque bien se explica por la concurrencia de los teatros que concluian á esa hora.

Tristeza nos causaba haber entrado de noche á esta hermosa capital, porque nuestra ansia de verlo todo á medida que avanzábamos era mas creciente. Sacábamos la cabeza para ver las construcciones, queriamos desde luego formar juicio de una capital tan justamente ponderada. Presente llevabamos en nuestra memoria la animacion inmensa de que habiamos gozado hacia un instante en la estacion.... la multitud de carruages, de Obnibus y de personas que le presentan y anuncian al pasajero su direccion para que los tome; los gritos, el alboroto, la alegria del génio frances de que acabábamos de comenzar á gozar, habian excitado más y más nuestra curiosidad y vivos deseos. Verdaderamente ansiabamos porque amaneciera pronto y principiara el nuevo dia, en el que por la vez primera nos debiamos encontrar en medio de Paris.

Tuvimos que caminar como media hora, para llegar al grande hotel del Louvre, que es uno de

alv

los principales hoteles de la ciudad. Desde luego nos llamó la atención su construcción y su extensión; mas como tendremos adelante ocasión de hacer una mención particular de este hermoso edificio, omitiremos ahora hablar de él.

Cuando entramos, se hallaba profusamente iluminado, y varios mozos se apoderaron inmediatamente del equipage, y lo condujeron á nuestras piezas, ó mas bien diremos á nuestro apartamento, porque papá tomó uno particular situado en el piso principal, y con vista á la calle.

Se nos propuso cenar y lo hicimos con gusto, mas apenas hubimos concluido, nos retiramos á nuestro apartamento. Lo que deseábamos era descansar, para poder abandonar temprano la cama, y comenzar á gozar desde la madrugada del aire de la capital de Francia.

Habíamos oído hablar tanto de París, y leído tantas descripciones de él, que teníamos gran deseo y positivo interés en conocerlo prácticamente; con este intento nos encerramos en nuestro apartamento, y media hora después descansábamos en blandas camas de las fatigas del día.

Antes de hablar de nuestras escursiones en esta hermosa capital, comenzaremos por indicar su posición geográfica.

París se halla situado sobre los $48^{\circ} 50' 14''$ de latitud Norte y 0° longitud sobre el Sena, que la divide en dos partes, nó iguales, que forma dos islas. La de San Luis, y la Cité llamada Lutetia cuando era la Capital de los parisienses, y solo ocupaba un estrecho recinto en la Isla de la Cité.

Hallándose muy reducida, y faltándole espacio, á pesar de tener 23,753 metros de circunferencia, se ha ido extendiendo cada año, hasta ocupar el terreno comprendido entre este primer recinto, y las fortificaciones adquiriendo un desarrollo de 38,661 metros, 27004 sobre la orilla derecha, y 10,757 sobre la orilla izquierda.

Su superficie en el primer recinto es de 3,403 hectáras, pues si se extienden sus límites hasta las fortificaciones, ocupa una superficie de..... 257.559,000 metros en cuadro.

Su mayor longitud es de 7,089 metros entre la barrera de Charentou y Passy.

Se ven en París mas de 1,500 vías públicas, que representan una longitud de más de 380 kilómetros. El clima es sano, aunque variable; sus estaciones no son muy fuertes ni rigurosas; el viento dominante es el S. O. y al N. E. tiene una hermosa estación en el año; el sol luce con pureza en su despejado cielo, y las neblinas y temporales son poco frecuentes.

Su poblacion es aproximativamente, de cerca de 2.000,000 aunque el cálculo es siempre incierto, á causa del numero infinito de extranjeros, que diariamente entran y salen, cada año tiene un aumento de 34, 987 habitantes.

Paris, capital de Francia, como se ha dicho, es residencia del gobierno, y de las oficinas principales del Estado; su religion es la católica, aunque hay tambien templos de otras religiones y sectas; por estar allí establecida la libertad de cultos.

Antes de entrar en detalles, hablaremos de Paris en general, para dar á conocer su magnitud y grandeza, reservándonos despues de esta rápida descripcion, visitar aisladamente sus principales edificios y puntos más notables.

Paris tiene cuatro barreras ó entradas principales, construidas segun los dibujos del arquitecto Ledoux, y nótase entre ellos un fino estilo que no carece de suntuosidad, belleza, y elegancia.

La barrera de la Estrella, situada á la extremidad Nord-Este de Paris, es la mas grandiosa y bella entrada de esta gran Ciudad. Napoleon hizo construir con ella en 1806 el arco de triunfo, monumento que le da un aspecto imponente y suntuoso.

Este arco triunfal, verdadera obra de mérito

y de arte, tiene 49 metros, 483 de alto, sobre 44 metros, 620 de largo; su costo ha sido de cerca de 10.000,000 de francos.

Adornan su frontispicio bellos bajos relieves, que representan los funerales de Marseau por Lamaire. El pasage del puente del Arco al puente de Arcole por Feuchères la batalla de Abonkin por Gurrie, y las vistas de la toma de Alejandria, y otras célebres batallas; todos estos bajos relieves son, como se ha visto, obra de célebres artistas, y por los recuerdos históricos que encierran hacen esta entrada de gran mérito é interés.

La corniza representando en finos bajos relieves la partida y vuelta del grande ejército, es obra de gran mérito, construida por cuatro notables escultores, 30 escudos colocados en el pórtico contienen las victorias ó hechos de armas, gloriosos todos para la Francia. sobre las bóvedas del arco halláanse inscritos los nombres de 700 generales del gran ejército que se distinguieron en las batallas de la República y del Imperio.

Otra de las barreras de Paris es la del Trono situada en la estremidad opuesta; adornan esta entrada dos grandes y monumentales columnas de piedra, sobrepuestas por las estatuas de San Luis y Felipe Augusto.

La barrera de Passy, aunque ménos suntuosa

que las otras, ostenta sin embargo, dos estatuas colosales, que descansan sobre sus enormes pedestales de piedra, representando á la bretaña y á la Normandia.

La barrera de Italia es la mas sencilla y la de ménos mérito, habiendo adquirido sin embargo, una triste celebridad desde 1848 por el asesinato del general Brea.

Ademas de estas barreras poseé Paris otras muchas puertas y arcos triunfales. El principal es el del Carroncel situado entre el palacio imperial de Tullerias y el gran palacio del Louvre: este arco fué construido segun el dibujo de Fontaine y Percier, tiene 14 metros de altura sobre 19 de ancho, y 65 de espesor: las esculturas representan diversos episodios de las guerras del Imperio. El carrucel de hermosos caballos en bronce es obra de Bosio,

La puerta de San Dionisio, que se haya en el boulevard á la estremidad de la calle de este nombre, fué construido en 1,672 por Bolondel en memoria del pasage del Rhin y de la toma de Matriché por Luis XIV; tiene 24 metros de altura.

La Puerta de San Martin, situada igualmente á la estremidad de la calle de este nombre, fué construida en 1,674 por Búlllet despues de la toma de Besancon y de Limbourg por Luis XIV.

fué adornada por *Blondel*, tiene 18 metros de altura, y otros tantos de ancho, ha sido compuesta despues varias veces.

Tambien queremos hablar aunque sea ligeramente de las principales calles de Paris.

Las mas notables, las de mas fama por su extension y anchura, por la arquitectura de sus casas, ó por la riqueza, é importancia de sus almacenes, son la calle de Rivoli, que sin duda es la mas extensa y la mejor, la de la Paix, la Royale, la de Tronchet, la de Santa Honoré, la de Richelieu, Vivienne, y otras que no enumeramos, por no cansar al lector.

En estas calles, que son puede decirse las principales arterias del comercio, en este país esencialmente comercial, se hayan situados con un orden admirable los almacenes. Los objetos se encuentran colocados con un gusto y una gracia que dificilmente se halla en otro país, de manera, que aun las cosas mas comunes y de menor importancia adquieren un no sé qué, en los aparadores, que atrae y fascina la vista.

La arquitectura de las casas en estas calles es hermosa; algunas sobresalen por las estatuas y bellas fachadas con que están adornadas: en las construcciones modernas, comiensen á usarse los balcones, que por cierto dan un aspecto her-



moso á las casas, porque regularmente como el lector sabrá, en casi todos los puntos de Europa se estilan las ventanas y los balcones son una novedad, y están entrando ahora en moda. Esto nos agradó mucho, porque son muy superiores los balcones á las ventanas, se goza en ellos de mejor vista, respírase mejor, y presentan un golpe de vista mas elegante.

Pero sobre todo, las calles que llaman extraordinariamente la atención en Paris, y que puedo decirse peculiares de este país, son los Boulevards ¡qué avenidas tan bellas! ¡cómo se ensancha en ellas el espíritu! cómo se impresiona gratamente el corazón!

Cuando estuvimos en Paris, los principales boulevards partian de la plaza de la Bastilla hasta el templo de la Magdalena, sobre una extension recta de mas de una legua, que forma la mas grande y bella avenida de comunicacion que posee esta grandiosa ciudad: habia tambien algunos nuevos y estaban otros muchos en construccion; despues se han multiplicado dando á la ciudad un aspecto noble de belleza y magnificencia.

Los principales boulevards son los de la Magdalena y Capuchinas. El de los Italianos es notable por la hermosura de sus almacenes y de

sus bellísimos cafés; es uno de los paseos más elegantes, y uno de los sitios en que la animacion es perpetuamente extraordinaria. El Boulevard de Monmartre no es ménos animado, en él desembocan varias calles principales, lo cual contribuye muchísimo á su animacion.

Los Boulevards Poissoniere, San Dionisio y San Martin, son unos verdaderos mercados de flores ¡qué abundancia de ellas! ¡qué ramilletes tan bellos, tan graciosamente formados, tan llenos del aroma mas delicado y fino!

El Boulevard de Sebastopol, que se extiende desde la garita de Strasbourg hasta la barrera de San Jacobo, rivaliza ya con los antiguos: ¡qué bellas construcciones! ¡qué modernas! es un verdadero lugar de recreo.

Habia ademas otros muchos que estaban comenzados cuando los vimos, otros ya al concluir, y en todos se notaba la belleza de los antiguos, mejorada por las construcciones modernas, que se encuentran tan adelantadas y que presentan tan bellós golpes de vista.

Hay igualmente en Paris otra especie de calles, á las que se les da el nombre de Pasages, nombre que por cierto está bien dado por el destino y uso que se hace de ellas y lugares en que estan situadas.

Estos Pasages son calles estrechas con teche de cristal; de uno y otro lado hay tiendas muy bonitas y bien abastecidas, llenas regularmente de mil curiosidades; no se ven en ellas grandes almacenes, todas son pequeñas tiendas, pero elegantemente compuestas y de preciosa apariencia.

Los principales Pasages por su elegancia y extencion son, la Galeria de Orleans, los Panoramas, Jouffroy, Vivienne, Colbert, de Lorme y algunos otros. Son muy cómodos sobre todo en tiempo de aguas, porque sin mojarse puede uno recorrer gran parte de las ciudad con mucha facilidad cuando se conoce bien su correspondencia, y sirven al mismo tiempo de gran distraccion, porque un paseo por los Pasages ofrece un posipo atractivo é interés.

Ahora nos vamos á trasladar con el lector, á las principales plazas de Paris para que con nosotros las conozca.

En primer lugar nos dirigimos á la plaza de la Bastilla, la cual tiene una columna en el centro, de 47 metros de altura, construida por Luis Felipe en memoria de los que murieron en el mes de Julio de 1830. Esta columna está sobrepuesta de una estatua de bronce dorada, representando el génio de la Libertad, y las víctimas de 1830 y de 1848, han sido enterradas en las catacum-

bas practicadas en su base. La estatua fué construida por Dumont y los bajos relieves por Barge. En el centro de la columna hay una escalera por la cual se puede ascender hasta la punta, y tiene 205 escalones.

La plaza es hermosa, espaciosa y de un gran interés histórico.

Trasladémonos á la plaza de la Bolsa, donde nada se encuentra de notable mas que este edificio; del cual haremos mas tarde la descripcion.

En seguida dirigámonos á la gran plaza de Paris, es decir, a la plaza de la Concordia, que es una de las mejores, no solo de Francia, sino de la Europa entera: fué decorada por Gabriel en 1748 con los pabellones, abrió las fuentes, elevó las hermosas columnas del Hotel de la Marina y del Guarda muebles, que bastarian por sí solas para inmortalizar su nombre.

En medio de la plaza se eleva una estatua ecuestre de Luis XV, puesta sobre un pedestal adornado con cuatro estatuas, que representan la fuerza, la prudencia, la justicia y el amor de la paz.

En los tiempos del terror, el cadalso se levantó en esta plaza á la entrada de los campos Eliseos, y ella vió morir á Luis XVI y á Maria Antonieta, con otras mil ilustres víctimas.